



OPCIÓN A

COMENTARIO DE TEXTO

Un niño con equilibrio precario pronto descubre la dureza del suelo y el perfil afilado de las esquinas. Tu hijo aprendió a andar con dificultades, a costa de dibujar en su cuerpo un mapa de heridas, raspaduras y cicatrices. Mil veces recuerdas tenerlo en brazos, tras un fracaso de la verticalidad, susurrándole palabras tranquilizadoras en suave compás, mientras él dejaba largas estelas de mocos en los hombros de tus abrigos y camisas. Descubriste entonces que el consuelo es una necesidad humana esencial, que nos acompaña desde nuestros primeros pasos y tropiezos.

Diversas escuelas de filosofía en la antigua Grecia ofrecían a sus seguidores recetas para aliviar tristezas. La meta de sus enseñanzas era la ataraxia, una palabra que hoy suena a nombre de ansiolítico, y que significaba “ausencia de turbación”. Ese ideal atraía a personas agitadas, fatigadas de luchar en las trincheras del día a día, al borde del desconsuelo. Los oráculos y maldiciones de la época describen el mundo clásico como un nido de intensas rivalidades, competencia y envidia, que con frecuencia provocaban un hondo sentimiento de fracaso y nulidad. Consciente de todas las tensiones de su tiempo, el orador Antifonte abrió en la ciudad de Corinto un local para “atender por medio de discursos a los afligidos”. Vendía consuelos, dicen las fuentes, para enfermos del ánimo.

Por lo que sabemos, fue la primera vez que alguien imaginó el oficio de aliviar el miedo y la tristeza. Es un arte difícil, como todos los que exigen atención y silencio. Incluso con la mejor intención, la mayoría ayudamos mal. En general, nos precipitamos a sermonear en lugar de dejar desahogarse a quien sufre y nos cuenta su historia. Al parecer esto les sucedía ya a los griegos, pues otro filósofo, llamado Zenón, les recordó en una de sus máximas que “tenemos dos orejas y una boca, para escuchar el doble de lo que hablamos”. La persona que comparte sus confidencias no espera nuestra fórmula mágica. Si no somos especialistas, nuestro papel es mucho más sencillo: acompañar. Casi siempre el desconsuelo nace de heridas, miedos e imposibilidades, difíciles de entender desde fuera, pero abrumadoramente reales para quien las sufre.

La mejor estrategia es acallar los “deberías”, cambiar los imperativos por preguntas: qué necesitas, qué te haría sentir mejor. En el fondo, lo que apesadumbra al triste y al enfermo es el miedo a no lograr salir nunca de su laberinto. En los peores momentos, lo que necesitan es cierta dosis de comprensión, desactivar el fatal adverbio “siempre”: esto que te pasa pasará.

Consolar es difícil. Y quien posee ese don termina siendo víctima de sus desvelos. En su novela *Luvia fina*, Luis Landero describe a una de esas escasas personas con el raro talento de escuchar. La dulce Aurora, protagonista del libro, atrae las confidencias de la gente. No puede escapar; todos, como misteriosos zahoríes, detectan su don al instante. Sin embargo, Aurora, paño de lágrimas para todos, pero invisible en sus tristezas cuando ella necesita apoyo, se hunde en el sirimiri de secretos agravios que llueve sobre su cabeza. Para no exasperar a las bondadosas Auroras del mundo real, convendría aprender a prestarnos este servicio recíproco, al estilo de los primates cuando se acalcan y desparasitan unos a otros para fortalecer los lazos de la comunidad. Quitarnos las penas mutuamente, igual que los animales se retiran los piojos más escondidos. Como tu hijo, también los adultos necesitamos, tras las heridas, raspaduras y cicatrices, volver a sostenernos y agarrarnos de la mano. En tiempos de equilibrios precarios, buscamos consuelo al sentirnos sin suelo bajo los pies.

Irene Vallejo, “Consuelo” (*El País Semanal*, 25 de noviembre de 2022; texto adaptado)

1. Resuma el texto. [2 puntos]
2. Estructure el texto en partes. Identifíquelas y justifique cada una de ellas. [3 puntos]
3. Realice un comentario crítico del texto. [5 puntos]

Nota: debe recordarse que en la calificación del ejercicio se tendrá en cuenta también el grado de corrección alcanzado en los siguientes aspectos: fluidez y coherencia de la redacción, riqueza y adecuación del vocabulario utilizado, organización sintáctica, ortografía y pulcritud en la presentación escrita. Como norma general, las faltas en los aspectos señalados supondrán disminución de la nota global.



OPCIÓN B
TEMA GENERAL DE ACTUALIDAD

Realice una composición escrita sobre el siguiente tema: **Según el título de un artículo periodístico, “En wasap no importa q se scriba asi”. ¿Cómo considera la influencia de la mensajería móvil en nuestro uso de la lengua?** [10 puntos]

Nota: debe recordarse que en la calificación del ejercicio se tendrá en cuenta también el grado de corrección alcanzado en los siguientes aspectos: fluidez y coherencia de la redacción, riqueza y adecuación del vocabulario utilizado, organización sintáctica, ortografía y pulcritud en la presentación escrita. Como norma general, las faltas en los aspectos señalados supondrán disminución de la nota global.